

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA MISIÓN



Introducción

La Iglesia era vista como *una sociedad desigual*, compuesta de pastores y rebaño.

- La Escuela de Münster enfatizaba la salvación universal por la pertenencia a la Iglesia.
- La escuela de Lovaina: el asentamiento de las estructuras jerárquicas de la Iglesia en los países de misión



La Constitución Dogmática sobre la Iglesia del Vaticano, presenta la Iglesia como:

- Misterio: una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (LG 4)
- La Iglesia se entendía ahora como un pueblo, una comunión, y la misión se concebía como participación en la comunión dinámica de la vida de Dios Uno y Trino: Sacramento de salvación e instrumento de la presencia salvadora de Dios.
- M. Philipon: la llama Iglesia de la Trinidad

Decreto *Ad Gentes*

Es un decreto fundado sobre la misma teología trinitaria

Define la misión en sentido estricto: *Evangelización e implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en que todavía no está enraizada* (AG 6).

Una misión enraizada en las procesiones trinitarias: no sólo como movimiento al interior del misterio de Dios, sino de Dios entrando en medio del mundo como amor salvador.

La Iglesia se entiende como pueblo de Dios: sujeto activo y colaborador con la misión de Dios. La Iglesia no sólo anda en la caridad, sino que se inflama en espíritu apostólico (AG 15).



Amor Fontal del Padre

AG 2: Dios Padre es presentado como fuente de vida y amor, que libremente crea el mundo y llama a la humanidad a compartir la plenitud de su vida.

Dios hace esto derramando generosamente su bondad divina en la historia (la misión del Hijo, AG 3) y nunca cesa de seguir haciendo lo mismo en el desarrollo de la historia (la Misión del Espíritu, AG 4).

Los discípulos son formados en comunidad, en pueblo, como icono de la Trinidad. Dios es comunidad de Padre, Hijo y Espíritu comprometidos con el mundo en su salvación. La misión de Dios en el mundo se puede definir como autodonación de Dios.

La misión como participación en la misión del Dios uno y Trino

Missio Dei

Congar: la perspectiva dinámica Trinitaria de AG hunde sus raíces en la teología de las misiones divinas.

Bafrth: Dios es el que se hace cargo de la misión al enviarse el mismo en la misión del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia puede estar auténticamente en misión sólo en obediencia a Dios como *missio*.

K. **Hartenstein** en 1934 acuñó el término *missio Dei* y lo distinguió de la *missio ecclesiae* (una misión que surge en la participación en la misión de Dios, que a su vez se lleva a cabo siempre de manera trinitaria).

Dios Padre enviando al Hijo, y Dios Padre y el Hijo enviando el Espíritu Santo se amplió para incluir un movimiento más: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo enviando a la Iglesia al mundo (Bosch).

J. **Hoekendijk:** *missio Dei* significa que Dios no necesita ayuda para articularse a sí mismo... los esfuerzos misioneros de la Iglesia sólo estorban a la obra de Dios.

La Trinidad

Rahner tomó como punto de partida la labor salvadora de Dios en las misiones del Hijo y del Espíritu... La naturaleza de Dios en su comunión trinitaria (Trinidad inmanente) se revela sólo a través de Jesús y de su Espíritu (Trinidad económica).

Cunningham afirma que nuestra fe trinitaria si es genuina, cambiará radicalmente nuestra vida... pues cuestiona las comprensiones contemporáneas del individuo y nos ayuda a abrirnos a la alteridad y a la diversidad... a construir la paz, a una humanidad sin excluidos.

Parece prevalecer la conciencia de que llevemos a cabo nosotros la misión, sino más bien que participemos en lo que es primera y principalmente obra de Dios. Bevens escribe: *propongo que la Iglesia vivirá su misión dignamente sólo en la medida que se alíe a sí misma con la fuerza del Espíritu y se deje transformar por ese mismo poder. Si el Espíritu es lo primero que Dios envía y es enviado, la actividad del Espíritu se convierte en el fundamento de la propia naturaleza misionera de la Iglesia. Si la Iglesia quiere vivir lo que ella es, debe, por tanto, dirigir la mirada a la actividad del Espíritu y ser el rostro concreto del Espíritu en el mundo.*

La misión de Jesucristo y del Espíritu

AG 3: El compromiso de Dios en la historia se hizo concreto en Jesús de Nazaret. A través de Él, Dios se revela, no interfiriendo en la vida humana y restringiendo la libertad, sino invitándolos a una vida plena.



Cristo envió de parte del Padre al Espíritu Santo, para llevar a cabo interiormente su obra salvífica (AG 4). Transformando el grupo de bienintencionados pero débiles seguidores en comunidad-en-misión, que refleje la comunidad de vida desbordante de Trinidad. El Espíritu Santo unifica en la comunión y en el misterio y favorece la diversidad en sus dones:

- Vivifica e infunde en los corazones de los fieles el mismo espíritu de misión que impulsó a Cristo (AG 4, que a su vez cita LG 4)



La kenosis de la encarnación debe ser paradigma que lleve a la Iglesia a identificarse más íntimamente con los pueblos y culturas entre los que trabaja... para que la humanidad perciba que, arrancada del pecado, es introducida en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con Él en Cristo.



La misión de Jesús
como servicio
liberador en pro del
Reino de Dios (EN
6.7.15.49-58)

Misión como anuncio de
Jesucristo, Salvador
universal (RM 4-5. 86)

El proyecto que Dios quiere realizar
por Cristo: *Dios quiere que todos los
hombres se salven y lleguen al
conocimiento pleno de la verdad (1Tm.
2, 3-4)*

*El Verbo Encarnado es el cumplimiento
del anhelo presente en todas las
religiones de la humanidad; este
cumplimiento es obra de Dios y va más
allá de toda expectativa humana. Es
misterio de gracia (TMA 6).*

La historia en Cristo Jesús no es cronología
sino Kairos (cf. 2Cor. 6,2)

Vivirlo, anunciarlo y celebrarlo
(Cf. Ef. 3, 8; Gal. 2, 20)

El Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Trinidad, de la misma naturaleza del Padre y del Hijo, que procede del Padre como principio Fontal y que es enviado por el Padre por medio del Hijo (Jn. 14, 26; 15; 26).

Los enviados por Dios, en el AT, recibían la fuerza creativa (*ruah*) para realizar una misión, (*salah*), para proclamar la Palabra (*dabar*), eran portadores del Espíritu y sostenidos por su fuerza; una fuerza que los hacía hablar, juzgar, salvar (Dt. 34, 9; Jr. 1, 7; Ez. 3, 10; Eclo. 48, 12).

Evangelizar no es una acción simplemente humana, sino que está acompañada por la presencia salvífica del mismo Cristo (Mt. 28, 20) y por la acción santificadora del Espíritu Santo (Hch. 1, 8).

Jesús en Lc. se aplica el texto de Is. 61, 2 ungido y enviado por el Espíritu (Lc. 4, 18). En Jn. Toda la vida de Jesús aparece donada para poder comunicar el Espíritu.

Bajo la fuerza del Espíritu, los Apóstoles y las primeras comunidades cristianas anunciaron la Palabra con audacia (Hch. 4, 31), convirtiéndose en testigos de Cristo por el Espíritu Santo (Jn. 15, 26.27).

La fuerza (*dinamis*) del Espíritu urge a configurarse con Cristo: *Los Apóstoles, con la venida del Espíritu Santo, se sintieron idóneos para realizar la Misión que se les había confiado* (DeV 25). El Espíritu Santo es quien da la fuerza a toda la acción apostólica y sin cesar la acompaña y dirige de diversas maneras (AG 4).

Eclesiología desde la *Comunidad de amor*



El carácter de la misión de Dios, se define por el misterio del Mesías de Dios, Jesús el Siervo, a cuya servidumbre se le otorgó el poder por el Espíritu Santo.

La misión de Dios se basa en la naturaleza misma de Dios, una comunidad de amor y reciprocidad que se derrama en el mundo en una presencia que convoca a la humanidad a la igualdad, a la misericordia, a la reciprocidad, a la compasión y a la justicia.

La Iglesia como elegida para vivir la naturaleza misionera de Dios. Si la Iglesia cesase de ser misionera, no es que haya fracasado sólo en una de sus tareas, sino que ha cesado de ser Iglesia.

Una eclesiología inspirada desde la Trinidad hable de la Iglesia como comunión en misión. Cunningham afirma que la Trinidad no sólo nos desafía a pensar diferente acerca de Dios sino de nosotros mismos.

- La comunicación perfecta y la autodonación que son el mismo Dios conforman a la realidad más profunda de la Iglesia, dado que los cristianos han pasado por la theosis y participan de la naturaleza divina (cf. 2Pe. 1, 4).
- No se trata de que la Iglesia tenga una misión sino justamente al revés... la misión de Cristo se crea su propia Iglesia (**Moltmann**).

La unidad interna de la Iglesia
pasa a ser signo e
instrumento de unidad en el
mundo

Su catolicidad la llama a ser
signo manifiesto para todos
de la diversidad en la unidad

La santidad de la Iglesia es un
impulso que apunta a la
santidad de la creación y
convoca a todos los pueblos a
una vida auténtica en Dios. La
santidad de la Iglesia no es
para ella misma sino para el
mundo, como
administradores, no como
beneficiarios exclusivos.

La imagen de la Iglesia que resuena más próxima por su fundamento trinitario es probablemente la de pueblo de Dios:

la comunidad eclesial, que participa de la vida de Dios

es el pueblo elegido, un pueblo que vive la vida de comunión de Dios en una alianza de relación y amor

un pueblo convencido de su igualdad fundamental por el común bautismo en el nombre del Dios Uno y Trino.

Pueblo de Dios en peregrinación:

no elegido en función de él mismo sino para el proyecto de Dios

Pueblo de Dios lleno de veneración por la acción de Dios más allá de fronteras

Comprometido en compartir las consecuencias e implicaciones de la alianza de Dios para con toda la humanidad (cf. *LG* 13-17)

Dos imágenes importantes de la Iglesia en el Nuevo Testamento:

Los cristianos bautizados en el nombre de la Trinidad son conformados a la muerte y resurrección de Cristo (Rm. 6, 1-11) y se hace un cuerpo con él por la participación en la Eucaristía (1 Cor. 10, 14-17)



Su inserción en Cristo se expresa a través de la unidad y diversidad de los dones de servicio, y así la Iglesia vive como presencia del señor en el mundo, compartiendo y continuando su misión de realizar concretamente la acción del Espíritu, el mismo que guía la comunidad a su realización como Iglesia.

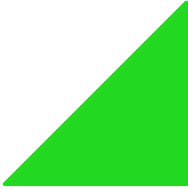
Fundamento escatológico y soteriológico

Una escatología trinitaria está centrada sobre todo en el aspecto del *ya pero todavía no* de la vida cristiana. En el bautismo y en la Eucaristía, los cristianos son incorporados a la vida divina y experimentan un anticipo del destino del mundo a la plena comunión con Dios, con los demás y con toda la creación. Experimentar la salvación, es experimentar plenamente esta comunión.

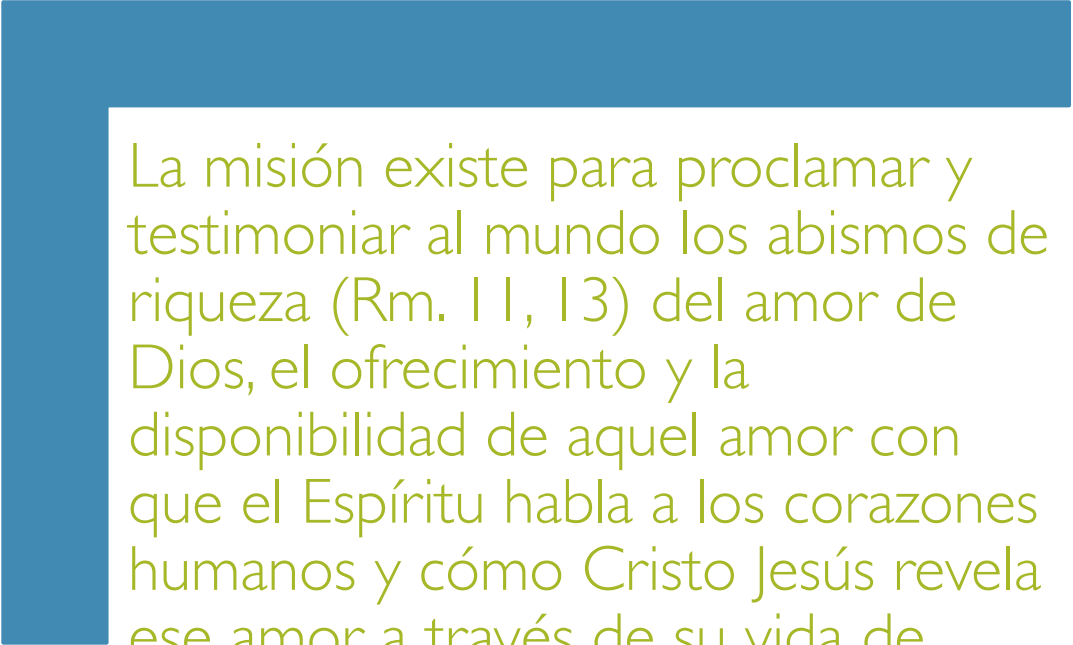
La escatología no es cualitativamente distinta de la situación presente del mundo o de la persona transformada por la gracia de Dios.

La participación en la liturgia (afirman los teólogos ortodoxos) es un acontecimiento escatológico. Schmemmann escribe: la Eucaristía ya es el final, el sacramento de la *parousia*, uno experimenta ya, a través de la celebración y de la comunión, el destino de toda la creación. Pero es también el punto de partida: pues desde ella se llama a la creación a su plenitud, desde ella la comunidad es enviada... surge la misión. La historia continúa después de la liturgia, y la Iglesia ha sido transformada para llevar el testimonio de Dios a esa misma historia; el mundo y la historia no le es indiferente (1 Cor. 11, 26).





La salvación es un acontecimiento que se hace operativo ya ahora: cuando vivimos en la presencia de la gracia de Dios en el Espíritu a través de Cristo Jesús.



La misión existe para proclamar y testimoniar al mundo los abismos de riqueza (Rm. 11, 13) del amor de Dios, el ofrecimiento y la disponibilidad de aquel amor con que el Espíritu habla a los corazones humanos y cómo Cristo Jesús revela ese amor a través de su vida de auténtica entrega hasta el extremo (Jn. 13, 1).